

Librería de Falcó y Borrásé

7.^a Avenida, Este, No. 42, San José, C. R.

OBRAS DE MARDEN

¡Siempre adelante! Es una colección de anécdotas y ejemplos que encaminan la voluntad del joven hacia el ideal de la vida intensa. Precio: ₡ 5.00, emp.

Abrirse paso. Es la confirmación demostrada del criterio sustentada en el primer volumen, llevando a continuación el estudio sobre LA FUERZA DE VOLUNTAD. Precio: ₡ 5.00, emp.

La iniciación en los negocios. Es la guía y consejo del joven que emprende la senda de la vida de acción y necesita luchar. Precio: ₡ 5.00, emp.

La alegría del vivir. Es el libro de la vida plácida y feliz. La realización del ideal de bienestar y reposo. El descanso mental después de la lucha. Estos libros no sustentan principios que combatan ninguna idea política ni religiosa. Precio: ₡ 5.00, emp.

El éxito comercial y El perfecto empleado. Constituyen el nexo de correlación para obtener el éxito comercial. Se estudia en ellos la influencia que la armonía entre patrones y dependientes puede ejercer en el éxito de los negocios. Precio: ₡ 5.00, emp.

El perfecto ciudadano, por Miguel Parera. Segunda edición con un prólogo del Excmo. señor don Eduardo Sáenz y Escartín. Declarado de utilidad para la enseñanza por el consejo de Instrucción Pública, R. O. del 1.^o de Marzo de 1915. Precio: ₡ 4.00, emp.

El ama de casa, por Federico Climent T. Libro imprescindible para toda mujer amante del orden y prestigio de su hogar. Necesario para las jóvenes futuras amas de casa. Precio: ₡ 4.00, emp.

Las enseñanzas del Quijote. De gran utilidad para la juventud estudiosa. Precio: ₡ 4.00, emp.

Manual del Arte Decorativo, por José Blanco Coris. Libro indispensable a cuantos se ocupan de las artes decorativas y de las industrias de Arte aplicado a la decoración. (Volumen primero). Precio: ₡ 4.00, emp.

OBRAS DE KRAFFOSCKI

TOMOS EMPASTADOS

Fuentes de amor y vida. Se trata de un cántico alentador, un estudio profundísimo de la amatividad, en forma galana y que no tiene rival en su género. Precio: ₡ 3.00.

Castidad virtud y vicio. Es un acabado estudio de la realidad en materias amatorias, relacionadas con las costumbres. Resulta un libro sumamente ameno e instructivo, que demuele y reconstruye, dando al edificio pasional líneas sumamente bellas y proposiciones notoriamente justas. Precio: ₡ 3.00.

El manantial del amor. Obra maestra, sin duda, de un fisiólogo eminente, un observador sagaz, un humanista único y un narrador insuperable. Precio: ₡ 3.00.

La deseada o el suplicio de Tántalo. Sorprendente estudio pasional que encierra un argumento interesantísimo, atrayente, hondo, y presentado bajo una forma originalísima, revelándose el autor, además de un psicólogo eminente, un novelista incomparable. Pocas obras de la literatura contemporánea pueden aventajar a ésta, ni igualarla quizás. Precio: ₡ 3.00.

Los temibles ojos. Un asunto atrevido, pero real y humano, que presenta el doctor Max Kraffoscki, con su gallardía peculiar, revestido con todas las galas de su mágico estilo y desarrollado en una forma amena que cautiva al lector desde las primeras páginas. Precio: ₡ 3.00.

Avisos Comerciales

El Mejor Remedio para el Peor Dolor, ¿sabéis cuál es?

La Embrocación Imperial

Cura en las personas: resfriados, inflamaciones, Reumatismos, Lumbagos, picaduras de insectos, etc., etc.

Cura en las bestias: gomas, reumatismo, hinchazones en las piernas torceduras en los tendones, y hace desaparecer en poco tiempo la debilidad en las rodillas que hace que las bestias se embruequen.

Preparada en la

BOTICA FRANCESA

ROBERT HERMANOS

Es el mejor establecimiento de ROPAS HECHAS, y en la que encuentra usted a precios más económicos una completa novedad en Trajes para Niños y Caballeros, Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Sombreros, Paraguas, Telas de todas clases y lo concerniente en Novedades para Señoras.

Tendremos mucho gusto en que nos visite usted, y tenemos la completa seguridad que quedará satisfecho de las COMPRAS QUE HAGA EN NUESTRO ESTABLECIMIENTO.



Ventas al Contado

Administración:

7.ª Avenida, Este, 42

San José, C. R.

EOS

Propietarios:

Falcó y Borrásé

Apartado 638

APUNTES Y RECORTES

EL DERECHO

DE NO OBEDECER

Importante estudio que mereció el segundo premio en el concurso de una Escuela de Derecho

Quien lea que del poder absoluto surgió el derecho de no obedecer, y después sepa que del derecho de no obedecer nacieron a su vez las constituciones, leyes fundamentales, exclamará sin duda que el Derecho es una sucesión de paradojas. Sin embargo, esto que a primera vista parece una especie extraña, es una profunda realidad.

Los antiguos reyes, enfrente de su poder omnímodo que podía hacer tremendos descalabros, se precavieron contra sí mismos; y cuando hallaron alguna sabia regla de derecho, la aseguraron contra sus futuras pasiones y desarreglos. Tal así, cuando en el siglo xv quiso el Monarca español hacer efectivas las leyes contra sus mismos proveídos soberanos, expidió el siguiente mandato:

«Non embargantes cualesquiera cartas que yo de aquí adelante diere contra lo contenido en dichas leyes o contra parte dello, aunque sean dadas de mi ciencia cierta e propio motu e poderío real absoluto, e de mi propia e deliberada voluntad, e aunque sobre ello yo dé e faga, e aunque en las tales cartas se contenga cualquier cláusulas derogatorias. Ca yo por esta ley declaro e mando que las tales cartas sean abidas por obrepticias

e subrepticias, e non proceden de mi voluntad, aunque por ellas parezca e se diga lo contrario. E mando que las tales cartas sean obedescidas e non conplidas, e que por las non conplir, aunque por mí sea mandado una e dos e tres veces e más, non cayan en pena aquellos a quien se dirigieren».

El singular espíritu que animaba el derecho de no obedecer tenía su raíz en la anormal institución de gobierno, y de allí vino a luz aquella fórmula anárquica pero legal: «obedezco, mas no puedo cumplir», que a veces entrañaba el significado de «reconozco la autoridad, o al menos no la discuto», pero en el precepto de que se trata no ha interpretado bien el derecho, y como el derecho es antes que sus órganos sociales, y éstos no han podido querer lo que a todas luces es injusto, me abstengo de ejecutarlo.

Razonamiento semejante, estaba ratificado por una ley de las Partidas que «obligaba» al pueblo a «guardar al rey de sí mismo, no dejándole hacer cosa alguna que redundase en daño de su cuerpo, de su linaje o de su reino»; y esto, añadía, se hace de dos modos: por consejo y por obra. «Los que le dejan errar a sabiendas, merecen pena como traidores». La Novísima Recopilación misma, recogió los últimos restos de esa tradición y los tradujo así: «No valgan ni se cumplan las reales cartas dadas contra derecho, ley o fuero usado».

Distinto del derecho de rebelión es el derecho de no obedecer de que hablamos, o mejor dicho, siendo uno mismo en su esencia, es diverso en sus exteriorizaciones: el derecho de rebelión dice oposición activa, positiva agresividad a las órdenes, a las leyes, a las sentencias y a los decretos; al paso que el derecho de no obedecer es algo pasivo, negativo y quieto que estriba en la impassibilidad e indiferencia de los ciudadanos con relación a las disposiciones de los poderes constituídos.

En el febril desenvolvimiento de las ideas, en el

desarrollo de las doctrinas que crecen a la sombra de una torcida, o bien, ingenua interpretación de los deberes y derechos del hombre, se llega inevitablemente, ya al empuje de las libertades ciudadanas, ora bajo la presión misma del despotismo, a idéntica conclusión, sólo diferenciable en la forma activa o pasiva que asume: la rebelión; la desobediencia.

Los hombres confrontan entonces un estrecho dilema: o no quieren autoridades y en ese caso navegan en la anarquía, o quieren gobierno y deben entonces obedecerlo.

El apretado freno con que se sujeta al gobierno cuando se hace general y excesivo el derecho de no obedecer, llega a ser una carga que, a más de impedirle la marcha normal en la dirección de los asuntos públicos, hace enmudecer su prestigio en el ánimo de los asociados, cuando no su voz misma. De moderador se convierte en estancador, por defecto. Lo mismo sucede con la rebelión erigida en derecho, pero en forma contraria: el cúmulo de atributos ciudadanos que se recargan con el nombre de derechos sin el contrapeso de los deberes, concluye por poner a los hombres en oposición con sus propias ideas, y les lleva a destruir el monumento que levantaron, en tremenda automaquia demoledora. Ya no el silencio de la debilidad, por defecto, sino el estruendo de la fortaleza, por exceso, producen la mudez.

No significa eso, sin embargo, que los hombres no tengan el derecho de desobedecer lo malo y de rebelarse contra lo inicuo; sí lo tienen, y el mundo ha aplaudido siempre la firmeza bien entendida de los caracteres y el sacudimiento de las tiranías. Es que el derecho no es objeto de nadie sino objeto de sí mismo, y como el hombre no es señor del derecho sino súbdito suyo, debe servirlo siempre: unas veces con la obediencia, otras con la desobediencia; ya con la paz, ora con la rebelión, pero siempre bajo el más estricto criterio de justicia.

Si esto no fuera así, no tendría justificación la independencia americana, y dejaría de ser Antígone la figura más noble y más interesante que registran los fastos de la literatura antigua. Sófocles la describe desobedeciendo la orden del Tirano de Tebas que había prohibido inhumar a Edipo, hermano de aquélla, cuando preguntada por el Tirano Creón:—¿Cómo te has atrevido a infringir mis leyes? le contestó:

«—No creía que los decretos de un mortal, cual tú eres, fueran de más valor y hubiesen de prevalecer sobre las leyes no escritas de los dioses inmortales. Leyes que no son de hoy ni de ayer, cuyo origen nadie conoce, y que nunca han principiado a ser. Al obrar como lo he hecho, sabía que me aguardaba la muerte, pero también, aun cuando tú no lo hubieras ordenado así, una vez tenía que morir. No es, pues, un infortunio para mí la suerte que me reservas; lo hubiera sido, sí, el haber dejado insepulto el cuerpo de mi hermano».

Para evitar el capricho voluble de las disposiciones imperiales que mandaban obedecer y desobedecer alternativamente su misma autoridad, y, lo que es más grave aún, hacían inderogables las cláusulas que sobre todas y contra todas las posteriores dictaban, vino a la mente de los pueblos la idea de recoger las más sabias de entre las reglas preceptuadas, y hacer con ellas una ley madre dentro de la cual gravitaran las otras, ya obedeciéndola puntualmente, ora haciendo más ostensible su espíritu. Esta ley por excelencia se llamó constitución, fuera de los límites de la cual en ninguna Nación es obligatoria la obediencia. Así vino a perpetuarse en la misma ley fundamental el derecho de no obedecer que preconizaban los monarcas antiguos.

La más fuerte garantía que se le ha puesto es la facultad concedida a los jueces de fundar sus sentencias en la Constitución antes que en las leyes, porque aquélla representa el plan general de la vida republi-

cana que hemos logrado alcanzar. Esta atribución trae como consecuente inmediato el hacer caso omiso de las leyes que descuadren a la línea de jalones o puntos de dirección nacionales, así como la inaplicación de aquellas que parezcan obstáculo interno al espíritu constitucional.—R. GALLEGO.

¡Qué bueno!—se habrá dicho el lector a mi gusto. ¿Quiere desencantarse? Continúe la lectura del trabajo del señor Gallego, en los números 975 y 976 de *El Correo Liberal* de Medellín. Ahí encontrará la condenación de la rígida rectitud del juez experimentado, la defensa del jurado y el anhelo de que el Derecho llegue un día a «perder el colorido casuista de las reglas positivas». El señor Gallego desea «la muerte de los estatutos a priori» y piensa que la vida del Derecho depende de la FICCIÓN JURÍDICA mediante la cual el juez *simula* interpretar una ley y crea por sorpresa una nueva, «de todo punto distinta en su esencia».

Burlada la Constitución, «entonces no será necesario el derecho de no obedecer, porque la interpretación será el espejo del caso». ¿Qué tal? ¿Qué tiene que ver esta dislocación final con la sabia doctrina del Monarca español del siglo xv, «delicia de los jurisconsultos chochos»?—Descubriéndose dos autores radicalmente opuestos, en el trabajo del señor Gallego, ¿a cuál de los dos le fué adjudicado el premio?

E. J. R.

Exposición de San José, setiembre de 1918

En voz baja, ante un artista

....Estos sentidos, si bien se mira, forman uno solo: el TACTO.

Tocamos con los ojos, con las orejas, con la nariz, con la lengua, con la piel toda.

Tocamos lo que nos rodea, la verdad, la naturaleza, y el uso normal del tacto desarrolla nuestra personalidad: así aparece el SENTIDO COMÚN, el juicio pronto y certero. Y este sentido nos hace «deponer el orgullo», dándonos el sentimiento de que somos algo, una parte del gran todo, pero poquísima cosa relativamente a este todo.

EOS

Formación de la psicología de los intelectuales rusos

Una de las consecuencias más inesperadas de la Revolución rusa es la profunda transformación del periodismo. Habitados a verse frente a sucesos de gacetiña más o menos sensacionales, los periodistas se ven obligados hoy día a afrontar verdaderos problemas. Están escasamente informados, pero bien o mal van saliendo; más bién mal, pues a menudo ocurre que diarios muy serios contienen informaciones falsas como resultado de su ignorancia acerca de las cosas de Rusia. En este artículo trataré de explicar cuál ha sido el desarrollo mental de los intelectuales mentores hoy de la joven Rusia, desenvolvimiento en extremo curioso por su composición de elementos tomados de Oriente y de Occidente.

Los intelectuales han pasado, antes de dar definitivamente en el socialismo, por tres etapas: el nihilismo, el pan-eslavismo, el occidentalismo.

EL NIHILISMO.—Es ésta ciertamente la concepción que más ha impresionado al mundo entero, bien que jamás llegara a constituir la doctrina de partido ruso alguno en particular.

Palabra bella encontrada por el célebre novelista Tourgenieff, quien en su novela *Padres e Hijos* define a los nihilistas como gentes que no se someten a ninguna autoridad, que no aceptan principio alguno bajo palabra de honor, ni obran más que conforme a sus propias convicciones. Sin embargo, estos nihilistas han venido existiendo individualmente en Rusia. Fueron escritores que atacaron todo cuanto existía, pues todo era atacable.

Estos escritores (Pisaroff, Tchernychevsky y otros) no admitían sino las ciencias naturales, que ellos tenían por ciencias exactas. Procediendo como los materialistas de otros países, Büchner, Vogt, Comte, combatieron ante todo el fetichismo religioso. En seguida sometieron la existencia del Estado a examen minucioso. «Un buen químico es veinte veces más útil que un poeta. La vida es taller y el hombre es el obrero,» según pretendían. Estas doctrinas fueron expresión de un vasto movimiento que llegó a su apogeo en 1861. Todos los rusos sentían profundamente que era preciso remediar aquel estado de cosas. Los intelectuales creían que la instrucción y la cultura del pueblo remediarían los males sociales. Bien interesante es su filiación con la filosofía inglesa, pero nos limitaremos a decir

que los nihilistas no han sido sino pensadores que ante todo han propagado las ideas de un método positivo y de crítica severa.

Aun en la actualidad se siente su influencia. Si los intelectuales aceptan el misticismo en literatura, lo rechazan en política y en las ciencias. La frase más irónica del estudiante ruso es «eso es pura metafísica.» Hé aquí por qué la doctrina de Karl Marx, que aparentemente es de una gran lógica y de una precisión matemática, ha podido alcanzar tanto auge en Rusia. Admitiendo sus premisas, que son acaso falsas, los rusos tienen todo un sistema lógico que cuadra admirablemente con su formación intelectual. En virtud de esta teoría Lenine combate a los burgueses; en virtud de la misma teoría los socialistas de la minoría combaten a Lenine; es por esta teoría por lo que millares de hombres han muerto.

LOS ESLAVÓFILOS.—El pan-eslavismo fué un vasto movimiento, movimiento inconscientemente reaccionario que se prestaba admirablemente como teoría para los fines imperialistas del Zarismo. El apóstol principal de la doctrina, K. Aksakoff, exclama: «El mundo verá esta fuerza universal al servicio de la humanidad entera, que surgirá de la gran raza eslava y de los rusos en particular.» Aún hoy día los rusos se hallan persuadidos de que tienen una misión que cumplir, y nada tiene de sorprendente que el *Soviet* lance cada y cuando manifiestos que se dirigen al mundo entero. Hay que confesar, en su honor, que escuchan con gran atención las proclamas procedentes de otros países.

La documentación de los pan-eslavistas no deja de tener su gracia, y provocará más de una vez sonrisas en mis lectores. Según los pan-eslavistas, Rusia es un Estado sumamente original que no se parece en nada a los Estados europeos. Los ciudadanos de éstos son partidarios del Estado vigilado por el engranaje del funcionarismo policiaco, mientras los rusos quieren la sociedad basada en el orden moral. ¿Y la famosa libertad de los Estados Unidos?, se les pregunta. A lo cual ellos responden: «Allí no hay un pueblo, sino una máquina de Estado hecha de hombres. No existe libertad, sino un orden mecánico.»

«El pueblo ruso es, por el contrario, el elegido de Dios, pues su vida está fundada y profundamente impregnada en la doctrina de Cristo; es el único pueblo verdaderamente cristiano del mundo. Además, el pueblo ruso es por gracia divina el defensor de la fe ortodoxa. El Occidente está viciado, Rusia no conoce de él más que pecados. Rusia es para ellos un país libre; el liberalismo insolente de los occidentales no es sino reflejo de una arcaica esclavitud triunfante en la actualidad. Todas las desgracias de Rusia vienen de las reformas de Pedro el Grande, que fué un hombre odioso. No, Rusia debe volver a su antiguo sendero, es decir, a librarse completamente del Occidente, porque no tiene nada de común con él, ni en tradi-

ciones, ni en costumbres, ni en orientación.» Tal es la doctrina a la cual se adhirieron muchos hombres célebres, hombres de Estado, escritores notables. Hay que hacer notar, sin embargo, que los pan-eslavistas eran demócratas, y que dejaban una gran libertad al pueblo en su teoría, para que decidiese de los destinos del Estado; no obstante lo cual, en el conjunto de las ideas son profundamente reaccionarios. Un Ministro de Nicolás I, el Conde Oubaroff, basándose en que el Estado Ruso no se asemejaba en nada a los demás Estados de Europa, sostuvo que su existencia estaba fundada sobre tres principios inmutables, verdaderas columnas del eslavismo: la autocracia, la ortodoxia y el nacionalismo.

¡Cuán claramente se explican así las persecuciones religiosas en Rusia!

La eslavofilia había fracasado mucho antes de la guerra. Los polacos no querían tener nada de común con los rusos. Los búlgaros destruyeron tranquilamente, cada vez que pudieron, a sus hermanos serbios y montenegrinos. Distinguiendo, sin embargo, la teoría de su aplicación por el Estado, hay que convenir con el profesor Masaryk en que esta doctrina tiene sus raíces en la filosofía alemana. La Revolución Rusa la ha destruído. No obstante, queda aún en la convicción de muchos rusos, y el tiempo inmediatamente futuro se encargará de demostrarlo, que son tan honrados, tan leales y están tan dispuestos al sacrificio como aquellos europeos, sus amigos, que más lo estuviesen.

LOS AMIGOS DEL OCCIDENTE, (*Los zapadniki*).—Frente al grupo de los pan-eslavistas se levantaron los amigos del Occidente, quienes admitían que la verdadera cultura debería venir a Rusia, de Occidente. *Los zapadniki*, tal fué el nombre que se les dió en Rusia, se inspiraban en todas las culturas: en la francesa, en la inglesa y en la alemana.

Muy raras ocasiones estos pensadores propagaron exclusivamente las doctrinas de Inglaterra, de Francia o de Alemania. Sus sistemas eran una amalgama de todos los elementos. Eran en un principio admiradores fervientes de la cultura occidental. Con fe de novicios, discutieron las áridas teorías de Hegel, creyendo encontrar en ellas el secreto para formar un Estado mejor. Desilusionados de la filosofía alemana, se entregaban al socialismo francés, corrigiendo éste por el positivismo inglés. Sería tal vez interesante el capítulo que estudiase la lucha que riñeron en los espíritus rusos la filosofía alemana y las ideas francesas. Por su forma sistemática, por su regularidad, por su lógica, aparentes, la filosofía alemana se apoderaba de muchas mentalidades jóvenes, ardorosas, ávidas de levantar en suelo firme un sistema seguro. Pero después de un análisis crítico se alejaban de Hegel y optaban por el socialismo francés, que convenía más a sus temperamentos. Aún en la actualidad los rusos presentan

los mismos rasgos característicos: son investigadores dispuestos a admitir la infalibilidad de una teoría. Ya se ha dicho que lo que para un intelectual de Occidente no es sino una hipótesis, para el intelectual ruso es un axioma. En el momento presente, la verdad para nosotros está en el marxismo, y todos los Kerensky, Tcheidzd, Tsere-telli, etc., están íntimamente persuadidos de que esa doctrina es la cierta. Toda crítica de cualquier adversario del marxismo ortodoxo fué considerada, aun antes de la Revolución, como de todo punto reprobable. Ya lo ha dicho M. Strakoff, discípulo de Tolstoi: «Todo escritor ruso comienza a impresionarse con ciertas ideas occidentales, desencantándose de ellas por no convenir en ocasiones a su temperamento.» Esto proviene de que los rusos ponen aun en sus convicciones filosóficas y sociológicas mucho de fe religiosa. Numerosos eran los jóvenes que salían de Rusia, ansiosos de instruirse, de vivir una vida libre, una vida armoniosa. La realidad estaba casi siempre muy lejos de corresponder a su sueño. Llevando muchos de ellos una vida altamente moral, basada en un gran respeto a la mujer, tornaban a su país, muchas ocasiones, descorazonados de la grandeza de la civilización que habían hallado en el resto de Europa. Como la diferencia entre las teorías y su aplicación es siempre bien grande, la desilusión era inmensa. Sin embargo, las ideas occidentales no eran por completo abandonadas. Simplemente, para responder a las exigencias del razonamiento altamente crítico de los rusos, éstos las idealizan. Con ellas abarcan todo lo humano y acusan, mas explicando al propio tiempo, todas las faltas de la humanidad. Semerjantes ideas son las que imperan en el socialismo ruso. Tales son las razones de la gran potencia del Comité de Obreros, del *Soviet*. Las exigencias puramente económicas de los mujiks y de los obreros, se tratan en todos los discursos de estos momentos desde el fondo de la moral socialista. El gran escritor Dostojevsky sintetiza admirablemente lo que nosotros, tal vez con poca habilidad hemos tratado de explicar. Hé aquí, según el gran maestro, la psicología de los rusos:

«Ser un verdadero ruso no significa tal vez sino convertirse en hermano de todos los hombres, en ciudadano del universo. La división entre eslavófilos y occidentales es el resultado de un error formidable. El verdadero ruso se interesa tanto en los destinos de Europa como en los de Rusia. Los rusos todos, en lo porvenir, comprenderán que ser verdadero ruso significa buscar un terreno de conciliación para todas las hostilidades europeas.»

DR. I. MIKAILOFF

Comparaciones Bancarias

(Arqueo del 30 de Agosto de 1918)

BANCO DE COSTA RICA

Circulación	₡	587,030.00
» en julio.....		590,690.00
Menos en Agosto	₡	3,660.00
Colones de oro	₡	287,748.00
Oro extranjero en colones		522,616.62
	₡	810,364.62
En julio.....		796,975.50
Más en agosto	₡	13,389.12

BANCO ANGLO COSTARRICENSE

Circulación	₡	667,245.00
» en julio.....		669,065.00
Menos en agosto	₡	1,820.00
Oro nacional y extranjero, como en julio	₡	787,412.00

BANCO MERCANTIL

Circulación	₡	1,811,675.00
» en julio.....		1,825,000.00
Menos en agosto	₡	13,325.00
Colones de oro	₡	524,185.00
Oro extranjero.....		415,815.00
Como en julio	₡	940,000.00

BANCO INTERNACIONAL

Circulación	₡	4.204,758.00
» en julio.....		4.212,153.50
Menos en agosto	₡	7,395.50
Colones de oro	₡	114,646.20
Moneda extranjera.....		275,249.12
	₡	389,895.32
» » en julio		386,435.37
Más en agosto	₡	3,459.95

La emisión de billetes autorizados hasta el 31 de agosto es de ₡ 14.374,750, distribuidos así:

Banco de Costa Rica	₡	2.000,000.00
» Anglo Costarricense		1.691,500.00
» Mercantil de Costa Rica.....		2.250,000.00
» Internacional		4.300,000.00
Billetes del Gobierno (reemplazantes de los certificados de plata garantizados a la par).....		2.533,250.00 (1)
Banco Comercial (quebrado).....		1.600,000.00 (?)

Hay además, de reciente emisión, ₡ 55,000 en plata de 500 milésimos y ₡ 165,000 en monedas de cobre.

La emisión total era, pues, de ₡ 14.594,750 a esa fecha.

Los Bancos de emisión tienen como respaldo efectivo ₡ 2.537,776.62 (colones de oro) 42.71 por ciento del monto de la suya.

El Banco Internacional, ₡ 389,895.32 (colones de oro) 9.06 por ciento de la propia, y en la Tesorería Nacional debe haber ₡ 1.013,300 de plata de 900 milésimos, 40 por ciento de ₡ 2.533,250 emitidos por ella en billetes de ₡ 2, ₡ 1 y ₡ 0.50, hasta la fecha indicada.

La opinión pública es unánime en cuanto al valor de estas garantías. Las de los Bancos de emisión, propia-

(1) En setiembre 4, se emitieron ₡ 100,000 más. Acuerdo n.º. 203.

mente dichos, le merecen la misma estimación, por razones idénticas o parecidas. Sería, tras de inútil, temerario hacer cualquiera explicación al respecto, dadas las circunstancias anormales en que estamos viviendo, aunque los datos se tomaran, como sería preciso hacerlo, de la Gaceta Oficial.

Pero no creemos que haya inconveniente alguno en hacer ver a nuestros lectores la comprobación experimental de la ley económica, tan manoseada ya, de que *la moneda mala expulsa la buena y ocupa su lugar*.

Para comenzar, anotemos el hecho de que de la emisión autorizada de los Bancos por acciones (₡ 5.941,500) no hay en circulación sino ₡ 3.065,950; pero que esta circulación sólo significa que los billetes no están en la caja de los respectivos Bancos sino en otras, custodiados, retenidos, secuestrados como el oro y la plata de 900 y de 500 milésimos. La prueba de esto es que no se consiguen, en cantidad apreciable, en parte alguna. Sólo en los cinco Bancos de la ciudad había el 30 de agosto ₡ 730,625 en esos billetes. Todo esto quiere decir, salvo mejor opinión, que los billetes de esos Bancos han desaparecido del mercado.

Vino, pues, el *papel moneda* y expulsó el oro y la plata acuñados. Los Bancos quisieron igualar sus billetes al *papel moneda*, los declararon inconvertibles y por este hecho cayeron al mismo nivel de deprecio comercial que aquél, pero como inspiraban menos desconfianza que el *papel moneda*, eran mejores y fueron paulatinamente desapareciendo de la circulación. Apareció últimamente el *billete de plata* con 40 por ciento de respaldo emitido por la Tesorería Nacional, y ya comienzan a retirarse los billetes del Banco Internacional, que representan oro y algún día serán convertidos. «La esperanza! mentira, aunque sea bella». Aun en la moneda últimamente acuñada se ha cumplido la ley económica. ¿Qué se han hecho las monedas de plata de 500 milésimos? Desaparecieron, el cobre las expulsó, como expulsarán el cobre los *cacahuates* cuando a la Cámara de Diputados se le ocurra auto-

rizar una emisión de ellos para proteger a los deudores.

Apenas va a vencerse el primer quinquenio del establecimiento del Banco Internacional emisor de *papel moneda*, y la realización de la ley económica recordada nos muestra la siguiente situación monetaria efectiva:

₡ 4.300,000 en billetes del Banco Internacional.
2.533,250 » » de plata de la Tesorería.
165,000 » moneda de cobre.
1,600,000 » p. m. o m. en billetes del Banco Comercial quebrado.

₡ 8.598,250 contra ₡ 21.631,576 de oro, plata de 900 milésimos, billetes y *certificados* convertibles a presentación por oro y plata, conforme a su leyenda, hasta el establecimiento del *papel moneda*.

En 1916, cuando publicamos «Lo que vale un colón», esta sana circulación había sido reemplazada por ₡ 9.353,435, incluyendo la de los Bancos por acciones. Expulsada ésta, como lo hemos visto y lo estamos palpando, no ha sido llenado su lugar completamente por el *papel moneda* y la moneda de cobre; pero se va colmando rápidamente el vacío con billetes de plata de la Tesorería Nacional.

De manera que hoy hay ₡ 8.598,250, y entonces había ₡ 9.353,435, en la circulación; pero éstos valían al precio corriente — *valor comercial* — \$ 3.401.249 — oro americano — y aquéllos valen, también al precio corriente, ₡ 1.910,722. O en otros términos, los *colones de papel* de 1916 valían *setenta y ocho céntimos* de colón de oro (colón genuino, unidad monetaria del país no derogada por ley alguna), y los de ahora valen, en el momento en que escribimos, *cuarenta y ocho céntimos* de la misma moneda de oro. En los últimos tres años la circulación ha perdido 10 por ciento en el volumen y más de 60 por ciento de su valor comercial.

Y si alguien dijere, pecando contra la evidencia, que son una y misma cosa el *valor nominal* del papel inconvertible y su *valor comercial*, lo remitiremos al Poder

Ejecutivo o a su decreto de 7 de marzo de este año, a la Compañía del Ferrocarril de Costa Rica o a cualquier vendedor de *melcochas*, que seguramente no le daría por *cinco colones de papel* la misma cantidad de ellas que por una sana, limpia y sonora moneda de oro de igual denominación le diera.

¿Nos será permitido agregar que los billetes circulantes, aunque todos se denominan colones, no tienen todos un valor liberativo igual, no son de curso forzoso por su valor *nominal* para todo el mundo en el país, ni los recibe en pago de todas sus rentas el Estado que los ha echado y sigue echándolos a la circulación? En efecto, los billetes del Banco Internacional—banco del Estado—no son de obligatorio recibo para los acreedores cuyas obligaciones estén estipuladas en oro; apenas son éstos compelidos a prorrogar el plazo de ellas hasta un año después de firmada la paz europea. No así los billetes de los otros Bancos, equiparados por un acto legislativo a monedas de oro acuñado y con el mismo valor liberativo que ellas para cancelar hasta las obligaciones contraídas en un régimen de oro y varios años antes de dictado el aludido acto legislativo. Pero todos esos billetes que valen tanto como la moneda de oro en poder de los deudores, al ser recibidos por los acreedores, por bien o por la fuerza, en pago de sus créditos, pierden la mitad o algo más de su valor *nominal*, porque no hay medio de obligar a los proveedores, es decir al comercio, ni a los tenedores de oro a que los reciban al precio a que aquellos fueron obligados a recibirlos. Los Bancos mismos y el Poder Público, creadores de esos billetes, no los reciben por su valor nominal. Aquéllos lo reciben por su precio corriente—valor comercial—en pago de su oro o de sus giros, y el Gobierno exige y cobra los impuestos de exportación en letras sobre el exterior al cambio legal, y no recibe en pago de los derechos de Aduana sino moneda de oro de 465 milésimos de dólar o su equivalente en billetes al cambio del dólar en el momento de hacer la consignación para el registro y desalmace-

naje de mercaderías. Tampoco son de curso forzoso para el Ferrocarril de Costa Rica, que cobra sus fletes y pasajes en colones genuinos o su equivalente en billetes al cambio del oro americano.

Y los billetes de plata con 40 por ciento de respaldo emitidos por la Tesorería Nacional ¿son de curso forzoso también con poder liberativo igual al de la moneda de oro, o solamente obligan en el 10 por ciento de cada pago? Sería bueno quizá que la Cámara de Diputados *interpretara* desde luego el punto, siquiera para que los deudores supieran a qué atenerse. Porque la duda existe y ha nacido de la cantidad emitida y de la marcada tendencia a continuar emitiendo. Para moneda con igual poder liberativo que el *papel moneda* o los billetes bancarios, tal vez no será muy grande la cantidad emitida; pero para auxiliar supera en mucho a la necesaria. Como que supone una circulación de más de veinticinco millones y medio de colones.

Las consideraciones constitucionales, económicas y morales sugeridas por los actos que han creado esta situación monetaria incomprensible, quedan al criterio del público lector, por ahora.

EREMITA

Cuando recibí este artículo, no era todavía conocido el proyecto de ley que resuelve todas las dudas, propuesto a la Cámara de Diputados por el señor Ministro de Hacienda, el día 11 de Setiembre. Es muy probable que cuando este cuaderno circule, el proyecto será ya ley de la República. Así vamos de ligeros desde hace no pocos años.

¿Será esta ley *la tapa* del edificio económico oficial?

E. J. R.

BIBLIOGRAFÍA

Editorial RENOVACIÓN.—José Enrique Rodó. *Desde Europa*.—Primera serie. San José, 1918.

Gran contraste ofrece con el anterior este cuaderno. Allí pudo verse un poeta español cantando en su dialecto regional, y a veces desde América; y aquí se ofrece algo de un americano que, en pura lengua de Castilla, escribe desde Italia, donde fué a morir.

Pensador y artista, sobrante de corazón y entendimiento, se ofrece aquí muy dignamente prologado por el señor Gómez Restrepo en la revista *Cultura*, de Bogotá. No siempre sucede lo mismo con los célebres autores, cuyos recortes aparecen en RENOVACIÓN.

El insigne colombiano, sabiamente a tono con el gran escritor uruguayo, analiza y juzga, con miras de belleza y verdad, las obras de quien, muriendo, ya logró la inmortalidad, como el mismo Rodó dice de Leopardi en «El altar de la muerte», último recorte de este cuaderno.

Pero veamos el primero: «Aspectos de la cuestión romana». Es un breve estudio, pero trascendental, donde la razón ilustrada coincide con la inculca que suele llamarse sentido común. El concierto entre ambas potestades no será obra de las Grandes Potencias, sino del tiempo, más eficaz que todas.

Nada digo del precioso «Diálogo de bronce y mármol». Muy conocido es ya del público, viene a ser platónica disputa entre David y Perseo, entre el «David» de Miguel Angel y el «Perseo» de Benvenuto Cellini. La fatiga de este alocado sublime, al fundir su estatua, recuerda la «Campana» y serenidad frente a pasión fogosa.

«Nápoles la española» es cosa que deberían leer muchos españoles, de ambos mundos, que no saben ni quieren saber de la madre patria, embozados consigo mismos y con novedades demasiado añejas, apartadas, inaccesibles.

Y con decir que es sustancialmente española, dicho se está —dice Rodó— que participa de hispano-americana afinidad... Y antes se ha fijado en el famoso «¡cómo no!». Sólo que piensa ser frase americana y es de Castilla, usada por Suárez de Figueroa, maestro en su lengua, cuando mejor se habló.

Pero ante todo, y después también, Nápoles, «Neapolis» y «Parthenope»; llámese «Virgen», o «Ciudad nueva», es griega de nacimiento, griega en vicios y virtudes, no sé si decir «etaira», sentada orillas de la mar voluptuosa. Bien dijo, además, el viajero andaluz, según concluye Rodó: «No hay más que tres ciudades en el mundo: Nápoles, Sevilla y Montevideo».

El último extracto habla de dos tumbas de las más célebres que se recuerdan, la de Virgilio y la de Leopardi... Y quien esto escribe, tan de prisa como olvidable, se olvidó ahora de citar dos puntos, acaso los más salientes, del autor, a saber: «Pensando en América» el uno, y el otro: «Y bien, formas divinas»... Pero ya es tarde para volver atrás. Baste con mentar lo pasado en descuido.

VAL. F. FERRAZ

(17—VIII—18)

Director responsable: ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Apartado 230, San José.

Administración:
7.^a Avenida, Este, 42
San José, C. R.

EOS

Propietarios:
Falcó y Borrásé
Apartado 638

APUNTES Y RECORTES

LOS DEFECTOS JUVENILES no nacen de una raíz intrínsecamente mala, sino de un desorden; de una exageración o extravío de tendencias naturales, que, reducidas a sus rieles y límites, pueden ser resortes de acción eficaz y bienhechora.

Esto que se aplica generalmente a los defectos de la juventud, conviene de un modo especial a uno de sus vicios más característicos, es a saber: *la petulancia*.

Petulancia es voz latina que viene del verbo *petere* en su sentido de *acometer*. Es, por consiguiente, muy cercana parienta de *la acometividad*.

El cachorro que siente en las encías la comezón de los dientes que le salen, tiene natural apetito de morder; y el cordero siente apetito de topar, cuando le están apuntando los cuernos. Una cosa parecida le acontece al muchacho.

Salido de la impotencia infantil, que le hacía depender en todo del auxilio ajeno, y a medida que va adquiriendo fuerzas, siente una comezón o apetito de ejercitarlas y mostrarlas. Por la fuerza se cree superior a la debilidad, que antes experimentaba en sí mismo, y ahora, en desquite, quiere evidenciar en los demás.

De ahí el *apetito de superar*, en todos los órdenes, característico de la edad juvenil, y de cuya exageración o perversión se origina la *petulancia*. Para mostrar sus fuerzas se siente propenso a *acometer* a cuanto se pone a su alcance. Con los *inferiores*, le mueve la petulancia a menospreciar y burlar. Con los *iguales*, a contender. Con los *superiores*, a medirse con ellos y negarles el debido respeto.

(*La Educación Hispano-americana*).

¿Es sorda Roma o es que no quiere oír?

AL CLERO Y FIELES DE MALINAS

Muy amados hermanos:

La triste noticia, que semi-oficialmente nos habían comunicado ya el 8 de febrero las autoridades de la Potencia que ocupa nuestro país, es ahora oficial. En su número del 21 de febrero, el *Bulletin des lois et arrêtés* manda que se haga un inventario de las campanas y órganos de nuestras iglesias. Enseñados por la experiencia, no podemos hacernos ilusiones. El inventario de hoy es un aviso de las requisiciones de mañana. Las repetidas reclamaciones a la Santa Sede, nuestra propia apelación al Canciller Alemán, no han servido de nada.

Estas nuevas os afligirán profundamente. En estos momentos en que tan necesitados estamos de consuelo, un velo de tristeza se va a extender sobre nuestro país y cubrir, como una mortaja, cada uno de los días de nuestra vida. LA BÉLGICA CATÓLICA VA A VIVIR EN UN INTERMINABLE VIERNES SANTO.

.....
.....
La campana es un objeto SAGRADO; SUS FUNCIONES SON SAGRADAS.

Es un objeto consagrado: es decir, irrevocablemente dedicado al culto divino. No sólo ha sido bendecida, sino también unguida por el obispo con el óleo santo del Crisma, como lo fueron vuestros miembros en el Santo Bautismo, y como son unguidas y consagradas las manos del sacerdote que tocan la Sagrada Hostia.

Las funciones de la campana son sagradas; la campana

es santificada por el Espíritu Santo, según la liturgia: "Sanctificetur a Spiritu Sancto," a fin de que los fieles reconozcan en su voz la voz de la Iglesia que llama a sus hijos a que se acojan a sus brazos. Ella anunció vuestra iniciación en la vida cristiana, vuestra comunión y vuestro matrimonio cristiano. La campana llora a nuestros muertos; recuerda tres veces al día el misterio de la Encarnación; nos anuncia la inmolación del Cordero de Dios sobre el altar del sacrificio; celebra el descanso del Domingo, la alegría de las fiestas de Navidad, Pascua y Pentecostés; une su oración a todos los grandes recuerdos, alegres o tristes, de nuestra patria.

Sí, el secuestro de las campanas será una profanación, y cualquiera que ayude a llevarlo a cabo cooperará en un acto sacrílego.

Los obispos católicos de Alemania y Austria-Hungría no negarán estos principios. Si su patriotismo les movió a hacer concesiones que seguramente pesan mucho sobre sus almas religiosas, el patriotismo es el que nos da fuerza a nosotros para cumplir el deber de la resistencia: haríamos traición a nuestra iglesia y a nuestra patria si fuésemos tan cobardes que presenciásemos, sin un acto de pública reprobación, el despojo y secuestro de este metal que el enemigo convertirá en máquinas de destrucción para volverlas contra los héroes que se están sacrificando por nosotros.

.....

CARDENAL MERCIER

2 de Marzo de 1918.

De «La Información».

Por sus aptitudes y su trabajo, los alemanes serían los designados para educadores y jefes intelectuales, económicos y políticos de esos pueblos (de la América española y portuguesa). Si no logran esta misión los alemanes, esos países, tarde o temprano, a consecuencia de sus desastres políticos y financieros, caerán bajo la explotación y bajo la dominación de los Estados Unidos.

Prof. J. UNOLD (de Munich)

Das Deutschtum in Chile, 1899.

BIBLIOGRAFÍA

Sres. Falcó y Borrásé:

Adjunto la "Bibliografía" sobre lo de En Pi.—Prescindo del Prólogo y otras cosas menudas. A mi memorable amigo don Francisco no se le puede ver de largo, sino mirar con respetuosa calma. Su afmo.,

VAL. F. FERRAZ

Editorial *Renovación*.—Francisco Pi y Margall.—*Diálogos sobre la belleza*.

1.—Por condescender con mis buenos amigos Falcó y Borrásé, tengo que decir algo de este precioso «juego literario» de un hombre tan serio, laborioso y pensador altísimo como Pi y Margall, escritor a veces mal comprendido.

Este su «Diálogo de la Belleza», con todo y ser juego y descanso de otras necesarias ocupaciones del santo laico y ex-Presidente pobre, puede considerarse, a mi ver, como un índice de Enciclopedia para cualquier joven estudioso...

Y hechas por el propio educando las averiguaciones indicadas, resultaría, tal vez en menos de dos años, metiéndose por la Enciclopedia Británica—y si no puede ahí, por el socorrido Larousse—, erudito y cuasi Doctor en ambos Derechos literarios, antiguo y moderno.

Modelo de dialéctica es la sabia conversación de «Eusebio» y «Carlos», éste que tira a idealista, y a doctrinas positivas aquél, pero uno y otro siempre corriendo a caza de una definición que huye, acaso imposible de encontrarse en ninguna parte, y eso que hay belleza en todas las cosas, en cierto sentido vistas.

Muy bonito y hasta poético el primer discurso de «Carlos», y la inmediata contestación de «Eusebio», firme, dura y fuerte de argumentos en abreviatura, cosa ésta que sólo se halla al alcance de quien habla como el Catalán que mejor ha escrito en castellano... Si no entró, como Balaguer y Monlau, en la Academia, sería, quizás, por su teórica rebeldía a toda autoridad.

2.—Pero este señor de rebeldías no debe ni puede confundirse con otros, que tanto abundan, sin alcanzar a comprender al hombre bueno, aunque a menudo se equivocara. La verdad es que ciertos magisterios son bastante ocasionados a sacar alumnos

reventables del todo ante cualquier tribunal de examen social y político.

Entiendo que habla por boca de «Eusebio», y dice muy bien: «En alas del amor podemos realmente llegar a bellezas superiores, pero nunca a la que soñaron Platón y los místicos»... Y sigue hasta dar de manos a boca con San Agustín y su bella frase: «*Omnis pulchritudinis forma unitas est*».

Y como el sabio Santo de los Sermones, aunque platónico, era muy respetuoso de Aristóteles, y éste definió el alma: «forma del cuerpo», resulta que la «forma» es alma de las cosas y su belleza la unidad, puesto que «una» es el alma y «vario» el cuerpo. Con todo eso, no puede darse definición lógica...

Porque lo bello es cosa de amarse y conocerse; o de conocer y amar, que no de sólo conocer; si bien todo conocimiento, de por sí, no deja de ser cosa bella objetivamente considerado por quien guste de conocer. Bella es una demostración, por ser «uno» lo demostrado y «varios» sus argumentos.

Siguen ambos conversadores—*causeurs*, más claro, acaso—, mostrando cada vez más su «realismo» y «nominalismo» respectivos; sin ser escolásticos, por supuesto, sino porque las Musas amaron siempre la *causerie*: «*amant alterna Camenae*».

Pi y Margall, antes que político, fué amante de lo Bello y las Bellas Artes, testigo la Historia del asunto, aunque no acabada, bastante para hacer apreciar a su autor, que también lo fué, en grande parte, de la obra monumental «Recuerdos y Bellezas de España», donde campea su correctísimo castellano.

¡Qué diferencia de otros sus comprovincianos, que aparentan desconocer la lengua nacional!... Este Diálogo, el de «Las luchas de nuestros días», la sabia «Introducción a las Obras del Padre Mariana», sus «Nacionalidades», lo de «Historia de América» y todo cuanto escribió y habló puede ofrecerse como texto del idioma.

3.—El Diálogo de que se trata ofrece muy claras y brillantes huellas de sabios clásicos en su asunto, desde Platón y las «Eneades» de Plotino, hasta estetas modernos, y particularmente Milá y Fontanals, Addison, Hugo Blair y Hogarth... Y con sus eruditas lecturas, nuestro gran pensador se queda original en su «diatriba» helénica.

Lo mismo le sucede, como filósofo y sociólogo. Alguien lo ha tenido por hegeliano, alguien por fiel discípulo de Proudhon... Pero es cual si trataran de «Las Veladas de Sampetersburgo», que de cierto leyó Pi y Margall... Su mente es un espejo que refleja, «pero pone más de suyo que de lo ajeno».

4.—Creo que esto se ha dicho ya, y repetido, por quienes saben más que yo; mas no importa, «lo repetido gusta», si es verdad... «Cosas pura y absolutamente bellas no las encontrarás en el mundo», dice el autor por boca de «Eusebio»: lo cual pa-

rece decir claro, que piensa con Platón y con nuestros místicos españoles, que ponen sólo en Dios la belleza, como el bien y la verdad.

Pero aun siendo platónico, quizá por lo de místico, no quería el Sr. Pi echar de su República a los poetas, «por ciudadanos perniciosos», cual pretendió Platón...; ¡quién sabe si por serlo también, y poeta dramático—ya que dialogó su filosofía—, o por aquello otro de «genus irritabile vatum»!

Eso sí que no fué don Francisco, descompuesto con nadie, sino más bien amable, como el santo de su nombre, y amante de toda hermosura. Hay que leer, y pensar sobre ellas, las páginas 23 y siguientes, para entrarse por el alma del autor. En vista del sacrificio de Ifigenia, no exclama con Lucrecio: «Tantum religio potuit suadere malorum»; sino que dice bastante sobre la evolución de los sentimientos humanos.

No hay página en este Diálogo, donde no pueda estudiarse mucho; y no sólo de bella filosofía, sino de un bello espíritu mal comprendido por muchos de la letra que mata, incapaces del espíritu que vivifica. Aprendan, por vida suya, nuestros pedantes modernistas lo que piensa de autores clásicos, y en particular de la lengua griega, el gran rebelde espiritual (pág. 40).

¿Del castellano?... Véase lo que dice este señor, catalán de nacimiento: «De los idiomas modernos de Europa ¿por qué no decirlo?, para mí es el más bello el de Castilla. En él predomina también la vocal o, y hay una fácil trabazón de vocales y consonantes: abundan más las voces polisilábicas que las monosilábicas, y de las polisilábicas no todas llevan en la misma sílaba el acento. La mezcla de las voces que distinguimos llamándolas agudas, graves, esdrújulas, lo hacen armónico y, por lo tanto, bello».

5.—Por supuesto que arguye «Carlos», pero «Eusebio» lo explica todo, «en filólogo», como sabio que se sobrepone a toda nacionalidad, grande o chica. Modelo de discusión se halla en la página 41. Muchas de las siguientes se consagran al rico tópico de la «armonía» que siente «Eusebio» en la naturaleza y suele escapársele a «Carlos», del oído estético.

En lo humano, cuerpo y espíritu racional, y en el arte, bello y útil (todo arte es bello, a su modo), sigue mostrándose la «serie», y la «armonía» dominando el concepto de lo bello, por cuanto sujeta lo vario y múltiple a la unidad—alma, o «forma», de toda belleza y hermosura—. Todo eso consta en la página 48, donde suena un eco de San Agustín, claramente.

Por fin, termina el bello diálogo sobre la Belleza, sin lógica definición; pero reconociendo ambos amigos, que se trata de algo más subjetivo que objetivo, lo cual, como Dios, está en el alma racional y en todas partes, para quien lo siente y, con amor, desea conocerlo.

Creo haber acertado en mis modestas observaciones, donde me parece visto nuestro célebre autor, como sabio y poeta, como filósofo y amante de toda gentileza, y como escritor elegantísimo de lengua castellana. Entiendo que algún paisano suyo no ha querido penetrar su generoso espíritu, y eso es muy curioso...

No lo es menos, por injusto, el modo de apreciar su «anarquismo», teórico y etéreo, por los reales anarquistas de hecho—si los dejan—y del idioma nacional—sin caballería ni ametralladoras—. Lo que superiormente caracteriza a «En Pi», sobre poeta, sabio y filósofo, es lo de «hombre de bien y honrado», que vale más que todo lo demás.

VAL. F. FERRAZ

(6—IX—18).

Crédito - Confianza

Crédito es confianza, y ésta se inspira por la moralidad, la actividad inteligente y el capital que se posea. Un hombre rico puede ser un cliente inaceptable para una institución de crédito. Su falta de probidad, su impuntualidad para cumplir sus obligaciones, o ciertos vicios degradantes, pueden haber destruido su crédito. En cambio, un individuo de mediano o pequeño capital puede ser y es una firma aceptable y aun puede serlo sin capital si goza de una reputación de superior moralidad, inteligencia y actividad. En los bancos honorables se clasifican los clientes por su moralidad, inteligencia y capital. Las condiciones intelectuales y morales suelen tener categoría de capital. La riqueza sola no inspira confianza. No es cierto el adagio que dice: *Dámelo de bienes y te lo daré de bien*. Esto cuando más significa que se le puede compeler por los medios legales a cumplir sus obligaciones, pero no a ser honrado. Y si es muy poderoso o el Poder Judicial está en manos prevaricadoras, por dinero, por temor, por influencias interesadas en que no se cumpla la ley o no se haga justicia, o por cualesquiera otras razones, entonces ni a eso podrá obligársele. Porque las tres condiciones que se requieren para ganar un

pleito, según el criterio popular, sí parecen ser ciertas: *tener justicia, saberla pedir y que se la quieran conceder.*

Por poderosa que sea una persona o una institución, puede perder su crédito, es decir, la confianza que el público había acordado a sus promesas de pago y a la firma que garantizaba su cumplimiento. Una vez que haya faltado a sus obligaciones, mostrará en vano el oro depositado en sus sótanos para cumplirlas cuando le convenga, sin que nadie pueda impedir que se deprecien y caigan al bajo nivel de las de otras personas o instituciones definitiva y escandalosamente quebradas. Piensa el público—y piensa con razón—que *quien hace un cesto hace ciento*. Si faltó una vez a sus compromisos, porque así convenía a sus intereses, ¿por qué no ha de faltar a ellos cuantas veces le convenga? Mañana, un cuerpo colegiado, invistiéndose, por sí y ante sí, de poderes superiores a los de la soberanía de la Nación—limitada por la ley moral—en uso de las *facultades* que se ha conferido, puede concederle la de disponer de ese oro, que no es de los facultantes ni de los facultados sino de los tenedores de las obligaciones en suspenso, ordenar que sean éstas cambiadas por otras de menor garantía y cubiertas por la misma firma sin honra, y aun mandarlas cancelar en beneficio del deudor. Es cierto que esto equivaldría a autorizarlo para alzarse con el depósito confiado a su lealtad y a su honor; pero, como el cuerpo colegiado, omnipotente hasta para cambiar las leyes morales y otras, lo ha facultado, el deudor se considerará libre de toda responsabilidad y limpio de toda mancha.

Es verdad que en países regidos por una constitución escrita que declara limitados todos los poderes, señala a cada uno las atribuciones precisas dentro de las cuales puede obrar y ordena tener como nulos y de ningún valor y efecto los actos que la contrarían o se salgan de los linderos por ella marcados, eso no puede suceder. Señalamos el caso, porque la falta de

principios y la flojedad de la opinión pública han llevado en algunos países las cosas a ese extremo.

No basta, pues, ser rico y poderoso para tener crédito. Es preciso ante todo ser honrado, hombre de conciencia como se decía y aun se dice, hombre que atienda primero a los mandamientos del *Decálogo* y se cuide, como de una mácula, de todo acto que pueda empañar su nombre y depreciar su firma. ¿Quién no ha oído la expresión: *la palabra de ese hombre vale como una escritura pública?* En cambio, cuántas veces se oye esta advertencia: *Ese hombre tiene con qué responder, pero tenga mucho cuidado con él.* Lo que indudablemente significa que ese individuo, a pesar de su solvencia, no inspira confianza, no tiene crédito.

La expresión *honrar la firma* es del lenguaje comercial. *Confío en que Ud. honrará mi firma; he honrado su firma; espero que Ud. honrará su firma*, se lee a cada paso en la correspondencia comercial y bancaria. De donde puede deducirse rectamente que una firma cuyo mandato no se acepta o no se cubre, pierde más o menos de su crédito, de la confianza que inspiraba, como la pierde aquella que no responde a la promesa que cubría. Y perder crédito, perder confianza es sufrir menoscabo en la honra, deshonorarse. El estigma que marca a los que faltan a sus obligaciones es tanto más infamante cuanto mayor sea su poder, porque a su falta de honra agregan la impunidad con que obran al abrigo de su irresponsabilidad efectiva. ¿Que quién les imprime ese estigma? La conciencia pública, que aun deprimida o atrofiada por el miedo o el egoísmo, es el gran tribunal que decide en última instancia de la reputación de los hombres.

Así, pues, crédito es confianza y por esto se define *la facilidad de tomar prestado por la confianza que se inspira.* Y, tenedlo bien presente, sin un respeto escrupuloso y nimio a vuestra palabra y a vuestra firma, de tal manera que preferáis la ruina a faltar a lo estipulado en vuestros tratos, sin una actividad calmada e inteligente que nunca emprenda sin cálculo y medida ni deje para mañana la

tarea del día presente, sin los elementos completos de una moralidad indiscutible, de una probidad insospechable, jamás llegaréis a gozar de crédito completo. Si *el talento sin probidad es un azote*, la riqueza sin ella es uno de los más eficaces disolventes sociales. Por dondequiera que pase dejará las huellas del despojo, el fango de la corrupción.

EREMITA

De un libro para las escuelas.

De los padres y de los hijos

Ese gozo tan dulce que los padres y las madres experimentan a la vista de sus hijos o pensando en ellos, es un sentimiento interior y casi oculto, igualmente que los temores y las penas que les inspiran. No pueden expresar su gozo, y no quieren descubrir sus aflicciones. El placer de afanarse para los hijos, suaviza todos los trabajos; pero también los hijos hacen las desgracias más amargas y las amarguras más penetrantes. Ellos multiplican los cuidados y las inquietudes de la vida, y al mismo tiempo endulzan la idea de la muerte y la hacen menos terrible.

Perpetuarse por los hijos, es una ventaja común al hombre y a los brutos; pero perpetuarse por la reputación, por servicios esclarecidos y por útiles instituciones que prometen un dilatado porvenir, es una prerrogativa propia solamente del hombre. Las obras más memorables y los más grandes y hermosos establecimientos, se deben a hombres que carecían de sucesión y que parecen haberse propuesto únicamente expresar o imprimir bien en ellos la imagen de su alma o de su ingenio, que debía sobrevivirles cuando la de su cuerpo se hubiese destruido. Así es que los hombres que más se ocupan de la posteridad, son aquellos mismos que carecen de ella.

Los que empiezan por sí a hacer ilustre su familia, son por lo regular demasiado indulgentes con sus hijos, a los cuales consideran, no sólo como destinados a perpetuar su raza, sino también como herederos de sus gloriosas acciones: los miran como hijos al mismo tiempo que como sus creaturas.

Los padres y las madres que tienen varios hijos, rara vez profesan a todos igual grado de cariño: hay siempre alguna predilección, con frecuencia injusta y mal entendida, sobre todo de parte de las madres. De aquí esta frase de Salomón: «Un hijo juicioso es para su padre un motivo de gozo; pero un mal hijo es para su madre un motivo de vergüenza y de aflicción.» También

se observa en una numerosa familia, que los padres tienen más consideraciones para los primogénitos, y que el más pequeño suele ser la delicia de la casa, mientras que los de en medio están como olvidados, aunque ordinariamente se porten mejor que los otros.

La avaricia de los padres que atesoran para los hijos, es un vicio que no tiene excusa: los desalienta, los envilece, los estimula a engañar, y los induce a frecuentar las malas compañías; y después cuando son dueños de su patrimonio, se dan a la crápula o a un lujo excesivo, y se comprometen en gastos exorbitantes que los arruinan en poco tiempo. La conducta más juiciosa que los padres pueden adoptar en este punto con relación a sus hijos, consiste en guardar con más cuidado su autoridad natural que sus intereses pecuniarios.

Una costumbre muy imprudente en los padres, en los maestros y en los criados, es la de hacer nacer y alimentar entre los hermanos una cierta emulación que degenera en discordia cuando llegan a una edad más avanzada, y que turba la paz de las familias.

Los italianos tienen casi la misma ternura para sus hijos, para sus sobrinos y para los demás próximos parientes, y con tal que sean de una misma sangre, no miran que sean de la línea recta o de la línea colateral. *Y la verdad es que la naturaleza no establece en esto mucha diferencia, pues vemos con frecuencia individuos que se parecen más a sus tíos o a cualesquiera otros de sus próximos parientes que a sus mismos padres, lo cual parece depender de una cierta casualidad.

Es necesario dirigir todo el plan de la educación hacia el género de vida a que los hijos se destinen y aprovechar esta tierna edad en que son más dóciles. No es absolutamente necesario arreglar esta elección conforme a las inclinaciones naturales que se descubran en los niños y suponiendo que adelantarán más en el sentido a que parecen inclinados; pero si se ve en alguno una aptitud y una facilidad extraordinarias para cierto género de estudios, de ejercicios o de ocupaciones, es preciso alentar entonces sus tendencias, en vez de contrariar la naturaleza impidiendo que las siga. Pero generalmente hablando, el más juicioso precepto sobre este punto, es el siguiente: «Escoged siempre lo mejor, y el hábito se encargará de hacerlo fácil y agradable.»

Entre los hijos, son ordinariamente los segundos los que se hacen mejores sujetos; pero rara vez se logran cuando en su favor se deshereda a los primogénitos.

(De la obra de Francisco Bacon, *Ensayos de Moral y de Política*. Traducción de Arcadio Roda Rivas. Madrid. Imp. de M. Minuesa. 1870. Estos Ensayos fueron publicados por 2.^a vez el año 1625, cuando Bacon ya había cumplido los 64 años de edad.)

Las buenas letras

Con el cuello airosamente enarcado, las orejas enhiestas y la negra y reluciente piel salpicada de espuma, el fogoso potro hacía resonar el empedrado con su rítmico manoteo y chispear entre la polvareda sus bruñidas herraduras. De las casitas diseminadas a ambos lados del camino salían enjambres de chiquillos desharrapados, caras más sanas que limpias, llenas de curiosidad y desconfianza; y las mujeres, ocupadas en las faenas matinales, se asomaban discretamente al ventanillo de la cocina, atraídas por aquellas pisadas regulares y vigorosas que no podían confundirse con las de los jamelgos campesinos.

No parecía advertir el jinete las miradas de que era objeto: absorto en sus pensamientos, rígido en la silla y con el casco gris calado hasta las cejas, apenas contestaba con un movimiento de cabeza al saludo de la interminable procesión de lecheros que, ya aislados, ya en animados grupos, se dirigían a la ciudad, zarandeándose entre los cuatro tarros de hojalata colgados de la albarda.

La carretera, ascendiendo siempre, pasa en línea recta por el pueblo de Guadalupe, deja atrás la zona de los cafetales, divide en dos la aldea de San Isidro, y después de subir serpeando por entre sembrados y potreros, se oculta bajo las arboledas y va a morir en las selvas que coronan la cordillera.

A espaldas del viajero se iba ensanchando poco a poco un panorama hermosísimo. Por el norte las sierras de Barba y por el sur las de Aserrí se alargaban como los brazos de unas tenazas cuyo eje fuera el Irazú; en el centro del dilatado valle aparecía la capital como una isla plomiza en medio de un océano de verdura; en lo alto de las montañas las aldeas con sus casas blanqueadas semejaban montones de conchas adheridas a las rocas; y hacia el occidente, en donde las enormes tenazas no llegaban a cerrarse, las azules colinas de la costa cortaban la raya indecisa del Golfo de Nicoya. Distinguíase perfectamente en las laderas y cañadas los diversos cultivos, las manchas amarillentas de los cañaverales, los cuadros verdeoscuros de los cafetales, la vistosa alfombra de los potreros, los ríos como hilos de estaño y los rastrojos de color rojizo, listos para la *quema*.

En una mañana como aquélla, el paisaje dorado por el sol naciente no podía ser más encantador; pero ya fuese por estar habituado a él, ya porque sus cavilaciones girasen en torno de asuntos más graves, ni una sola vez volvió el viajero la cabeza para contemplarlo.

Era un joven como de venticcho años, de tez ligeramente morena, ojos y cabellos negrísimos y facciones enérgicas que habrían dado a su fisonomía cierta expresión de dureza, si no la suavizaran la boca sensitiva y la mirada acariciadora.

De regular estatura, esbelto y fuerte, revelaba en su traje y movimientos esa distinción que sólo se adquiere en los salones; y por sus manos bien cuidadas y sus musculosos brazos podía conjeturarse que era uno de los hombres que sin desatender la cultura del cuerpo consagran más tiempo a la del espíritu.

El camino era cada vez más pendiente y solitario y había reemplazado a las piedras una gruesa capa de polvo sobre la cual trotaba sin ruido el brioso potro. No daba señales de cansancio el noble animal ni aflojó un momento el paso: de pronto al llegar a lo alto de una loma, torció a la izquierda como quien conoce el terreno, siguiendo un sendero sombreado por dos hileras de naranjos cuyas ramas se doblaban al peso de la fruta.

El viajero levantó entonces la frente, como quien despierta de improviso, y al reconocer el paraje brillaron sus ojos, se irguió en la silla, se limpió el rostro con el pañuelo y sacudió con el latiguillo el vestido y las polainas de charol. Dos minutos después se detuvo delante de una verja de hierro cuyo cerrojo descorrió sin bajarse del caballo.

A unos cien pasos de allí, en medio de una meseta, se levantaba un elegante y espacioso edificio de ladrillo, de un solo piso, delante del cual se extendía un jardín de más de media hectárea, en cuyo centro se alzaba un higuérón gigantesco.

Ocupaba casi toda la fachada, situada al poniente, una amplia galería de vidrieras corredizas, sostenida por columnas de hierro pintadas de blanco con capiteles dorados, adornada con multitud de canastas de parásitas raras, cajones con pacayas y macetas con helechos, y amueblada con sillones y canapés de junco y mesitas de laca. Sobre la galería una azotea con balaustrada de jaspe permitía admirar en toda su magnificencia el vasto panorama antes descrito, y por el lado opuesto la pelada cumbre del Irazú, calcinada por las erupciones.

Veíanse detrás de la casa otras construcciones más modestas, las cuadras, establos y demás dependencias de la quinta, y más lejos colinas y planicies cubiertas de lozanos pastos.

El joven echó pie a tierra cerca de la escalinata de mármol de la galería y un criado acudió presuroso para llevar el caballo a la cuadra.

—Díle a Fermín que no bañe a *Menelik* hasta que se refresque, dijo el recién llegado. Y luego, viendo cerrada la puerta de la galería, añadió:

—¿No se ha levantado la familia?

—La niña Margarita creo que no, respondió el mozo mientras

quitaba el freno al potro; pero doña Virginia está en el comedor. ¿Quiere que le avise?

—Mejor no le digas nada, pues voy a quedarme un rato en el jardín.—¿Y don Rafael?

—Anda viendo la finca con un extranjero.

—¿Un extranjero?

—Sí, un señor que llegó a pie hace un rato.

El mozo se alejó con el caballo, y el caballero después de vagar un momento por las enarenadas callejuelas se sentó dentro de una glorieta, sacó del bolsillo una cartera y un lápiz y se dispuso a escribir.

Imposible es imaginar sitio más delicioso que aquel bien cuidado jardín con sus macizos de rosales de todas las variedades imaginables, sus arriates poblados de claveles, azucenas y jazmines, con cenefas de violetas y geranios en medio de los cuales se erguían de trecho en trecho camelias blancas y rosadas, lirios y nardos de exquisito perfume. No se oía otro ruido que el lejano bramar de las vacas, el chapoteo de los surtidores de dos fuentes rústicas en cuyas puras aguas bullían mil pececillos rojos, y el zumbido de las abejas y moscardones que acudían en bandadas a disfrutar del banquete que allí les brindaba la naturaleza auxiliada por el arte.

El matinal visitante escribía a ratos, luego soltaba el lápiz y movía maquinalmente los labios y de cuando en cuando dirigía la mirada a las ventanas de la casa, cuyos postigos continuaban cerrados.

Así comienza la bella novela costarricense *EL ÁRBOL ENFERMO*, de don *Carlos Gagini*.—Termina del modo siguiente:

Durante algunos minutos permaneció Fernando de codos en el escritorio con el puño cerrado entre las cejas. ¡Cosa extraña! cuando alzó la frente no se advertía en su hermoso rostro señal de abatimiento, sino esa luz de la mirada y esa contracción de las facciones que en las grandes crisis revelan una resolución inquebrantable, dispuesta a atropellar todos los obstáculos y desafiar todos los peligros. Era que ante los ojos de su pensamiento acababa de pasar enlutada y llorosa la imagen de aquella mujer en quien tan ferozmente se había ensañado la suerte, de aquella pecadora más inconsciente de su falta que la heroína de la epopeya griega, de aquella adorada criatura, víctima de neurosis hereditaria y de un ambiente sensual y malsano, flor purísima hollada por, la planta de un extranjero insolente. Era que en pos de esa triste visión había desfilado otra no menos triste, la imagen de la patria que él había deseado ver feliz, próspera y libre, y que ahora contemplaba empobrecida, ultrajada, roída por la concusión y por los vicios, empujada a pesar suyo por la precipitada pendiente que conduce a la disolución y a la ruina. Se representó a su patria como un bello jardín abandonado de sus dueños y expuesto a ser pisoteado por

gentes extrañas, y comprendió entonces que su puesto estaba allá, entre los suyos, y que permanecer alejado de ellos equivalía a una cobarde deserción.

Por primera vez echó de ver el egoísmo de su conducta al querer eludir con su ausencia definitiva la parte que le cabía en el sufrimiento general y las obligaciones que le imponía su deber de ciudadano y de caballero: recordó que al otro lado del océano reclamaban su presencia una joven desamparada de cuya desgracia era también él responsable, y un pueblo necesitado del concurso de todos sus buenos hijos para redimirse. Y al pensar en todo esto sintió en su alma renacer la fe, a la vez que un rayo de esperanza, rasgando el velo del porvenir, le mostró en lontananza el risueño cuadro de un hogar reconstruido a la sombra de un árbol sano y vigoroso, en el centro de un país feliz, regenerado por la libertad, la virtud y el trabajo.

Cuando la visión se desvaneció, Fernando tomó nerviosamente la pluma, puso cuatro líneas al propietario de la casa para proponerle la rescisión del contrato, escribió un largo telegrama para Margarita, y llamando luego por teléfono a las oficinas de la Trasatlántica Española, ordenó que le reservasen un camarote en el vapor *Montserrat*, que salía para Costa Rica a principios de la semana siguiente.

Hay dos especies de hipótesis: unas voluntarias (o a sabiendas) y otras involuntarias. Estas últimas son los prejuicios y son las peligrosas.

Hasta hoy, la metafísica no ha sido más que el charlatanismo de los filósofos.

....Pero no se jacten demasiado los filósofos modernos. El siglo próximo se burlará de ellos como se burlan ellos de sus predecesores. *Dejando de lado la literatura, no existen, fuera de las matemáticas y de las ciencias físicas, más que monumentos de la locura humana.*

Trad. E. j. R.

COLINS

De *Proudhon*:

Para formar una familia, para que el hombre y la mujer encuentren en ella la placidez a que aspiran—sin la cual, acercados por el deseo, no se unirán nunca completamente—, precisa una *fe matrimonial*. Quiero decir, una idea de su mutua dignidad, que, elevándolos por sobre de los sentidos, los haga, uno relativamente al otro, más sagrados aún que queridos, y haga de su comunidad fecunda una *religión* más dulce que el amor mismo. Sin esto, el matrimonio

no es sino una sociedad onerosa, llena de disgustos y fastidios, reemplazada pronto, necesariamente, por el amor libre.

* * *

El amor, cuando no es esclavo del derecho, es el veneno de las almas y el devastador de la sociedad..

(*Idée générale de la révolution*, ps. 5 y 33)

¿Y usted dice que Proudhon es partidario del amor libre?

E. J. R.

Sólo una política previsora puede, empleando de modo inexplorados todos los recursos de su poderío, concertar tratados con los Estados extranjeros que necesitan acoger a nuestros emigrantes, y que, por tal motivo, acabarán por dejarse imponer las condiciones juzgadas necesarias por nuestro Gobierno. Las repúblicas argentina y brasileña, y, más o menos, todas las repúblicas andrajosas de la América del Sur se avendrían a razones, *de grado o por fuerza*.

F. LANGE

Apóstol del *Reines Deutschtum*, p. 208.

CORRESPONDENCIA DE "EOS"

Sr. don A. A. M.

El estudiante aludido da a Ud. las gracias y se limita a repetir su dicho:

Que él sabe algo de la construcción realizada por los mecánicos y los físicos, de una manera lógicamente irrefutable; pero no sabe todavía nada de la construcción de los filósofos.

Lo cual no significa que él piense que esta construcción sea imposible.

Opina—con muchísimos otros—que la construcción filosófica es harto difícil hoy, por dos razones: 1ª. Por ignorancia.—Si en dominios particulares es ya muy arriesgada toda alta generalización, ¿qué hemos de esperar de un intento de coordinación general de todos nuestros conocimientos? 2ª. Por falta de un lenguaje apropiado.

Las ciencias particulares (mecánica, química, etc.) se han constituido positivamente y han entrado en período de fecundidad cuando han poseído un vocabulario técnico preciso.

Sin ideas claras no hay palabras propias, y sin palabras propias no hay construcción lógica.

Al estudiante de Ud. le parece muy natural, por consiguiente, el hecho—históricamente indiscutible—de que hasta hoy los filósofos más notables lo hayan sido únicamente o sobre todo por su labor demoledora y de que jamás hayan podido ponerse dos de acuerdo. De Colins, dice que lo lee desde hace algunos años, pero que no ha llegado aún al libro en que debe de encontrarse la demostración de su sistema. Y lo leerá con gusto—aun cuando no venga la demostración ofrecida—, porque sus reflexiones son siempre luminosas. Que alumbrén solamente ruinas, es posible, pero alumbran!

Director responsable: ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Apartado 230, San José.

Acusando recibo

Continúa la Editorial PROMTEO, de Valencia, dando a la venta obras clásicas.

Después de Homero, de Esquilo, de Shakespeare y otros, hé aquí los cuatro tomos en que se compendian las *Obras completas de Eurípides*.

De todos los poetas trágicos griegos, es quizá Eurípides el de orientaciones más en armonía con el ambiente moderno, fué de lo que se llama un verdadero creador y precursor.

Actualmente no es difícil encontrar en los listines de las representaciones de los mejores teatros de París, cerebro del mundo, los nombres de *Andrómaca*, *Alcestris*, *El ciclope* y de otras obras del repertorio euripidiano. Se dirá que estas obras se ven a través de artistas tan enormes como Corneille y otros, pero es innegable que la luz divina de las obras, el soplo genial, de Eurípides proviene, y sus tragedias, todavía ingenuas de griega sencillez, resultan tan interesantes en su texto original como las bellas adaptaciones que inspiraron a los grandes poetas modernos.

Han aparecido los tomos I, II, III y IV de las *Obras completas de Eurípides*. Su reparto es el siguiente:

Tomo I: *Hécaba*, *Orestes*, *Las fenicias*, *Medea*.

Tomo II: *Hipólito*, *Alcestris*, *Andrómaca*, *Las suplicantes*, *Ifigenia en Aulide*.

Tomo III: *Ifigenia en Tauride*, *Reso*, *Las troyanas*, *Las bacantes*, *Los heracleidas*.

Tomo IV: *Helena*, *Ion*, *Eracles furioso*, *Electra*, *El ciclope*.

La versión española de estas *Obras completas* se debe al culto literato señor Gómez de la Mata, y está tomada de la traducción nueva, directa y literal del griego que hizo el gran poeta francés Leconte de Lisle.

De venta en todas las librerías de España y América, y también en la Editorial PROMTEO, Germania, 33, Valencia, (España). Precio: ₡ 2.00 el tomo.

Un descubrimiento prodigioso, por Julio Verne.

El Fantasma, por Paul Bourget (de la Academia Francesa).

Notas y Bocetos, por Octavio Méndez Pereira.

Estos tres tomos pertenecen a la nueva Casa Editorial que dirige el señor Guillermo Patterson Jr., de Panamá.

«Lectura Popular» es el título de la nueva publicación, y nos parece muy recomendable la lectura de las citadas obras.

Todos los volúmenes contienen de 150 a 200 páginas, y su presentación es nitida.

Podemos ofrecer ejemplares a 50 céntimos el tomo, en nuestra oficina, 7.^a Avenida, Este, 42, San José.

La dirección de *Lectura Popular*: Apartado 716, Panamá (Rep. Panamá).

Poemas modernos y exóticos, poesías, por Bartolomé Galindez. Buenos Aires. 1918.

Hemos leído con verdadero placer los versos de este delicioso poeta.

El Derecho, Núm. 3 y 4. San José, C. R. Están dedicadas sus páginas al Libertador Simón Bolívar.

Contiene meritorios trabajos de reconocidos escritores.

Lecturas, revista ilustrada. N.º 1. San José, Costa Rica. La dirige el talentoso periodista don Leonardo Montalbán y colaboran Carmen Lira, Rafael Cardona, Pepín, Jinesta y otros. Además, reproduce meritorios trabajos. Falcó y Borrásé, editores.

Hebe, N.º 2. Muy recomendable es la lectura de esta interesante publicación.

Dirección: Estados Unidos 1824, Buenos Aires (Rep. Arg.)

Cultura. Tomo VIII. N.º 4. *Cuentos y Leyendas*, original de la conocida escritora sueca Selma Lagerlöf.

Dirección: Apartado 4527. México, D. F. *Jadran*. Nos. 1 a 3. Publicación de la Defensa Nacional Yugoslava. Buenos Aires.

Revista Castellana, Director: Narciso Alonso Cortés. Dirección Torrecilla, 15, Valladolid (España).

Revista de Filosofía, Año IV, N.º IV. Julio de 1918. Buenos Aires (Rep. Arg.)

La Reforma Social. Agosto y Septiembre de 1918. Nueva York.

Cultura, Año III. Tomo V. Marzo y Abril. Bogotá (Colombia).

Cuba Contemporánea, revista mensual. Número 4. Agosto 1918.

Es una de las mejores revistas que se publican en América.

Colaboran los más distinguidos publicistas hispano-americanos. Agradecemos la distinción del canje con Eos.

El Marconigrama, Agosto 1918. Londres (Inglaterra).

América Futura. Tomo II. N.º 13. Agosto de 1918. Nueva York.

Interesante publicación mensual ilustrada. Dirección: 24. State Street, Nueva York.